



MÁRTIRES CLARETIANOS

DE BARBASTRO

N.92 - OCTUBRE - 2011



Mártires de la Iglesia mártir,
que en Barbastro moristeis por su causa.
Vuestra sangre hoy vive entre nosotros,
y es sangre de perdón y de esperanza.





Seminaristas claretianos de la comunidad formativa intercultural de Colmenar Viejo (Madrid) rinden homenaje a sus hermanos mártires de Barbastro, que en la plenitud de su juventud ofrecieron su vida a Dios en ese mismo lugar.

Índice

Ante el 75 Aniversario <i>José-Félix Valderrábano, cmf.</i> 03
Beato Juan Pablo II: El papa de los Mártires <i>Jorge Manuel Ayala, cmf.</i> 04
Una vida al servicio de los Mártires <i>“Entrevista a Pedro García Hernández”</i> 06
Barbastro: un lugar para el encuentro <i>José Sánchez, cmf.</i> 08
Mártires claretianos de Tarragona (2) <i>Vicente Pecharromán, cmf.</i> 10
Visitas al Museo de los Mártires <i>José Beruete, cmf.</i> 12
Culto a los Beatos mártires 15

D. L. HU – 232
Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



Ante el 75º aniversario del martirio de los mártires claretianos de Barbastro

*José-Felix Valderrábano, cmf
Secretario General de la Congregación*



A lo largo de la historia muchos han muerto violentamente o han dado la vida por un ideal o por una causa. En la tradición cristiana “mártir” es el que muere derramando su sangre por dar testimonio de Jesucristo o en defensa de la fe cristiana, y perdonando a sus verdugos. Todo cristiano está llamado a vivir coherentemente su fe y ser así testigo de Jesús.

Celebramos este año el 75 aniversario del martirio de los 51 misioneros claretianos de Barbastro. La mayoría de ellos se preparaba para recibir el sacerdocio. Eran jóvenes con muchas ilusiones y proyectos. Su muerte se inscribe en un momento histórico de España, de especial violencia y agresividad contra la Iglesia. Por eso su encarcelamiento y su muerte no les pilló de sorpresa; intuían que algo similar podía ocurrirles a ellos. Se podría decir que su formación en el Seminario era no sólo preparación para el ministerio sacerdotal, misionero, sino también para el martirio. En su corazón más que el temor por la propia vida primaba el amor a Jesucristo, el servicio al Evangelio por la predicación o en las

misiones, el deseo de instaurar el reinado social de Jesucristo y promover la paz.

Los mártires vivieron en circunstancias diversas de las nuestras, pero hay ciertas similitudes con las que vivimos hoy. Seguramente no tendremos que sufrir el martirio de sangre, pero muchos cristianos en diversos países sí están sometidos a persecución y muerte. En nuestro propio país, en ciertos ambientes, algunos sufren ataques, incluso físicos; no pueden expresar su fe, tienen que soportar vejaciones por profesarse cristianos, la religión cristiana es objeto de menosprecio, se organizan manifestaciones ofensivas a los sentimientos religiosos. En todo caso, como dice san Cipriano, “en la persecución se corona el combate victorioso; en el tiempo de paz, la conducta ejemplar”. Siempre podemos seguir su ejemplo de fidelidad a Jesús viviendo como buenos cristianos aun en ambientes adversos, para llegar a gozar con ellos la vida bienaventurada de Dios. A esto nos invitan los Mártires claretianos de Barbastro.

Juan Pablo II

El papa de los Mártires

Jorge Manuel Ayala, cmf.



El papa Juan Pablo II es el autor de la expresión “Seminario-mártir”, con la que actualmente son conocidos los Mártires claretianos de Barbastro. La mayoría de los 51 mártires claretianos de Barbastro eran “jóvenes de nuestro tiempo”, “estudiantes de teología” y “misioneros”. Reunían las tres facetas de la vida cristiana con las que Juan Pablo II había soñado desde su infancia. Se comprende, por tanto, que sintiera una emoción especial al oír contar el episodio martirial de este grupo de jóvenes seminaristas.

Durante su pontificado Juan Pablo II dio paso libre a la beatificación de casi un millar de mártires españoles cuyos procesos de canonización habían sido paralizados por orden del Papa anterior. Recordamos que Pablo VI no tomó esta determinación por ser “enemigo de España”, como interpretaron algunos políticos, sino para evitar que la beatificación de los mártires se convirtiera en ocasión de nuevas divisiones entre los españoles. El año 1978 -inicio del pontificado de Juan Pablo II-, la situación política de España era dife-

rente. Aun así, el Papa tardó diez años hasta que beatificó a los primeros mártires españoles de la guerra civil (1987):

“Entonces llegó el momento de reconocer oficialmente estos martirios, con las sinceros deseos de reconciliación y con el perdón a quienes fueron inductores o ejecutores, pero también sin miedo alguno a la verdad y sin complejos de ningún tipo” (Vicente Cárcel Orti)

En su propio país, Polonia, Juan Pablo II había sufrido los horrores de la persecución religiosa. Tal vez, por eso, quiso presidir personalmente la ceremonia de beatificación de los Mártires de Barbastro, la cual tuvo lugar el día 25 de octubre de 1992 en la plaza de San Pedro del Vaticano.

En varios momentos de su homilía resaltó que “es todo un seminario el que afronta con generosidad y valentía su ofrenda martirial al Señor”. Este aspecto le llamaba poderosamente la atención. Por eso lo propuso a la consideración de los aspirantes al sacerdocio, a fin de que vieran en los mártires barbastrenses un modelo de fidelidad a la vocación cristiana, religiosa y sacerdotal.



Los devotos de los Mártires de Barbastro hemos celebrado con alegría la beatificación de Juan Pablo II, al cual recordaremos siempre como “El papa de los Mártires”, tanto por el elevado número de mártires proclamados beatos, como por los elogios que deparó a los Mártires claretianos de Barbastro:

“Nos conmueve el hecho de que hayan sido llamados a dar testimonio de Cristo no aisladamente, sino de modo comunitario, hasta construir, en cierto sentido, un seminario mártir” (Juan Pablo II).

De las virtudes cristianas de los nuevos beatos Juan Pablo II destacó estas tres: la abnegación, la misericordia y el perdón. Fortalecidos con ellas los Mártires vencieron la fuerza de la violencia desatada contra sus jóvenes vidas.

“Que el martirio aceptado con entereza por los claretianos de Barbastro en su camino hacia el sacerdocio, constituya un fermento de renovación para las vocaciones y los seminarios de todas las naciones”, dijo Juan Pablo II a los fieles reunidos para el rezo del Angelus. “¡María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros!”



Una vida al servicio de los mártires

Entrevista a

Pedro García Hernández

Pedro García Hernández, claretiano, reside actualmente en Centroamérica, a donde llegó destinado en la década de los años cincuenta. Es autor de “Crónica martirial”, reeditada recientemente con el título: “Claretianos mártires”(2010). Su admiración a los Mártires comenzó siendo aún muy niño.



- “Pedrito, vete a casa y diles que han matado a Manolo en Barbaastro”. Con estas palabras autobiográficas comienza Ud. “Crónica martirial”. Por favor, ¿quién era Manolo?

El Hermano claretiano Manuel Martínez, de Murchante (Navarra). Su padre era hermano del santo jesuita de Tarragona, P. Braulio Martínez, también mártir. Son primos hermanos de mi abuelo paterno. Siempre nos hemos tenido como de la familia

- Usted ingresó en el colegio-postulado de Alagón el año 1937, y continuó los estudios en Barbaastro, Vic y Solsona. Supongo que el hecho de vivir en los colegios que unos años antes habían sido habitados por los Mártires le produciría una honda impresión.

Entré en el colegio de Alagón en abril de 1937. Me había precedido por unos días el padre Javier Simón Casajús, al que siguieron sus hermanos Valentín, Cayo y Jacinto, sobrinos del mártir de Cervera Teófilo Casajús. Tres meses más tarde ingresó el padre Francisco Oscoz, hermano del también mártir de Cervera Miguel Oscoz. ¡Ya ve el miedo que nos daba a los niños de entonces, sobre todo a nuestras valientes y cristianas familias, el hacernos Misioneros que podían acabar ante los fusiles! Al realizar los estudios en los mismos colegios que los Mártires, ya puede suponer que el recuerdo tan reciente de los hermanos mártires lo teníamos indeleble en nuestra cabeza y muy metido en el corazón.



- Los primeros años de sacerdote los pasó Ud. en Cervera (Lérida), en donde se estrenó como historiador de los mártires claretianos. ¿Qué relación tuvo entonces con los Mártires?

Tuve una suerte única y providencial. Mi primer destino fue Gerona. Aquí pasé tres años con el querido Hermano Vall, el cocinero de los Mártires y de los milicianos de Barbastro. En Cervera pasé cinco años con el Hermano Francisco Bagaría. Los Hermanos Vall y Bagaría, iqué par de santos y qué testigos para informarme! Aquí colaboré también con los miembros de la Comisión de Tárrega, entrevistando a todos los testigos del martirio del Hermano Ferran Saperas, incluida la dueña de una de aquellas casas de prostitución. De ahí el valor que dan a mi testimonio recogido en: El Mártir de la Castidad y Claretianos Mártires. Por último, pasé dos meses en Argentina con el Padre Pablo Hall, compañero de cárcel de los Mártires de Barbastro.

- En Centroamérica escribió “Crónica martirial”, un libro que fue acogido “con muestras de admiración y de cariño hacia los Mártires”. ¿Cómo perciben en aquellos países la gesta de nuestros Mártires?

El libro Crónica Martirial fue posterior. Primeramente escribí Sangre de Mártires, con ocasión de su beatificación. Se editaron 10.000 ejemplares para repar-

tirlos gratuitamente en nuestras Iglesias. En Costa Rica retransmitieron por la radio Sangre de Mártires durante varios días al amanecer, y produjo verdadero impacto. Un detalle. Con motivo de su ordenación sacerdotal, un joven sacerdote me pidió una reliquia de los Mártires, y añadió: “He leído el libro. Aunque opté por ser sacerdote diocesano, debo mi vocación a los Mártires de Barbastro”. Leyeron el libro en el Seminario archidiocesano de San José, y tuvieron la feliz ocurrencia de proponer: al Papa “que los canonizara pronto y los declarase patronos de los Seminarios”.

- “Nosotros, al recordar el gesto de nuestros mártires, no preguntamos quién los mató, sino por qué y cómo murieron ellos”. Interpreto estas palabras tuyas como una apuesta por el perdón y la reconciliación. ¿Qué valor de nuestros Mártires destacaría Ud. en estos momentos de secularismo y de incipiente cristianofobia?

En su pregunta está ya mi respuesta. Sencillamente, nuestros Mártires tapan la boca a los presumidos que se enfrentan con Jesucristo y su Iglesia. ¡Que presenten ellos muchachos como nuestros Mártires!

Muchas gracias por habernos hecho partícipes de sus recuerdos y de sus emociones.

La Redacción

Barbastro: Un lugar para el encuentro

José Sánchez, cmf.

Barbastro es una ciudad que todos los claretianos desean visitar. Por eso se ha convertido en un lugar de encuentro de claretianos de todo el mundo. A final del mes de mayo del presente año llegaron a Barbastro, procedentes de Vic (Barcelona), los participantes en el Curso de Formadores “Corazón de María”, que tiene por objeto preparar a los formadores de los seminarios claretianos de todo el mundo. Este año han asistido 18 formadores, en su mayoría del Continente Americano, aunque también hubo representación de Asia y de África. Algunos de estos formadores cuentan cómo ha sido el encuentro con sus hermanos mártires de Barbastro:

Mathew Vadakkhel (India)

Me llamo Mathew, y soy de la Delegación de Noreste de la India. Tuve noticia de los Mártires de Barbastro por vez primera cuando entré en el Seminario Menor (1984). En el año 2007 tuve ocasión de visitar los lugares del martirio y el Museo de los Mártires. La visita que he realizado este año con mis hermanos Claretianos de la Escuela de Formadores ha dejado en mí profundas huellas de su espiritualidad martirial. Lo que más me impresiona de los mártires claretianos es su preparación espiritual para el martirio a través de la oración, de la vida comunitaria y de la comunión entre ellos. También me impresiona su amor a la Congregación, al Corazón de María y el perdón a sus verdugos. Para mí ellos son mis hermanos mayores y el ejemplo de mi vida cristiana y claretiana.

Carlos Alberto Bernal Jiménez

Los Formadores de la Escuela “Corazón de María” hemos tenido la gracia de experimentar, de un modo directo, la dimensión martirial de nuestro carisma claretiano en Barbastro. Hemos caminado en comunidad por los senderos del martirio de nuestros hermanos de Barbastro.... Gracias al testimonio de nuestros queridos mártires, ahora soy más consciente de que sólo cuando nos vaciamos en nuestra cotidianidad misionera, logramos reconocer al Espíritu de Jesús que gime en nuestro interior; en mí, en ti, en él, en nosotros, en todos nosotros. Sólo cuando confiamos en Dios experimentamos que el Espíritu susurra en nuestro corazón: “Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad” (2 Cor 12, 9).



Álvaro Arias (Venezuela)

Mi nombre es Álvaro Arias, misionero claretiano de Venezuela; participante en la Escuela de Formadores "Corazón de María". Desde mi ingreso en la Congregación los Mártires de Barbastro han tenido una profunda incidencia espiritual en mi proceso vocacional. Siempre he admirado su entrega incondicional, su fidelidad al evangelio, su testimonio misionero y su intenso amor a María. De mis recuerdos de Barbastro destaco estos dos lugares: el Salón de actos del Colegio de los Escolapios y la cripta donde yacen sus restos. El primero tiene similitud con el "Huerto de los olivos", en donde Jesús oró, sufrió y se preparó para el sacrificio final. El segundo evoca el sepulcro vacío de Jesús, signo visible de su resurrección.

Fausto Cruz Rosa (República Dominicana)

Soy Fausto, de la República Dominicana, formador de aspirantes y postulantes en nuestro seminario de Santo Domingo. Estuve en Barbastro por vez primera con motivo de la realización del noviciado en Loja (Granada, 1995). Aquella vez vinimos acompañados por nuestro padre maestro. Este año he tenido la gracia, y el gran privilegio, de volver a visitar Barbastro como formador de seminaristas. Ha sido toda una semana dedicada a la reflexión, a la oración y a la celebración de la Palabra. He pasado largos ratos en la cripta martirial. Todo esto ha sido para mí muy gratificante. Es imposible pasar por este lugar y no quedar tocado por el gran testimonio de fe, de fidelidad y de amor a Cristo, al Corazón de María y a la Congregación.



"Cuatro testigos de los mártires acudieron a saludar a los Formadores"

Mártires Claretianos de Tarragona 2

Vicente Pecharromán, cmf.



El proceso de beatificación de los mártires claretianos de Tarragona y La Seva del Camp se sigue en la Causa que promueve la Archidiócesis de Tarragona bajo el título Manuel Borrás Ferré, Agapito Modesto y 125 Compañeros, sacerdotes diocesanos y miembros de

distintas congregaciones religiosas. Confiamos en que el día de su beatificación no se hará esperar demasiado. En el Boletín anterior ofrecimos una reseña de los Siervos de Dios Federico Vila y Jaime Mir. Ahora completamos la lista de nuestros siete hermanos claretianos Mártires de Tarragona.

H. ANTONIO VILAMASSANA CARULLA. Masoteras (Lleida), 28 enero 1860



Compañero de prisión del P. Federico Vila en el barco Río Segre, vivió y sufrió la misma situación. Corpulento y vigoroso, y sobre todo austero y trabajador, a sus 76 años ayudaba a todos en lo que podía durante su estancia en el barco. “Las partes de Rosario que pudo rezar en aquel ambiente de terror sólo los ángeles pudieron contarlas”. Antes de desembarcar hacia la muerte, el 25 de agosto, el Hno. Vilamassana recibió el sacramento del perdón. En paz con Dios y con su conciencia y convencido de morir por Cristo, acudió a la llamada de los dirigentes de la FAI y fue conducido a la cercana ciudad de Valls, junto a cuyo cementerio murió asesinado.

HH. PABLO CASTELLÁ BARBERÁ Y ANDRÉS FELÍU BARTOMEU.

Nacidos ambos en La Selva del Camp (Tarragona).



Los dos gastaron los mejores años de su vida en las misiones claretianas de Fernando Póo. El H. Castellá, nacido el 3 de mayo de 1861, era el único hijo varón y encontró en su padre resistencia para ingresar en la Congregación claretiana. Hubo de esperar a cumplir los 25 años. El H. Felíu, nacido el 15 de septiembre de 1870, hizo la profesión religiosa en octubre de 1889. La persecución religiosa halló a ambos en La Selva del Camp, incorporados a la Comunidad claretiana del lugar. Sobrevivieron tres meses arrojados por el cariño familiar, ayudando en las tareas del campo, “rezando mucho y dando buenos ejemplos a todos”. El 26 de octubre de 1936 en La Riera de la Cuadra, término municipal de Reus, sufrieron juntos el martirio. La Providencia hizo que estos dos Hermanos claretianos estuvieran unidos en la vida y en la muerte.

Martirologio

claretiano



H. ANTONIO CAPDEVILA BALSELLS. Esplugu Calva (Lleida), 27 febrero 1894



Modelo de Hermanos claretianos, se distinguió por su sólida piedad, su docilidad a los superiores y por su caridad. En el trabajo era asiduo, fino de modales y formal en su trato. Desempeñó el oficio de sastre en el Colegio de Cervera, e impartió enseñanza en Colegios regentados por la Congregación. Su espíritu de caridad quedó de manifiesto cuando su primera preocupación, el día 23 de julio de 1936, fue la de llevar al anciano y enfermo Hno Ramón Garcés al Asilo de las Hermanitas de Reus. Al regreso de este viaje, en la estación de ferrocarril de Vimbodí fue reconocido como religioso, y en el lugar que llaman el Puntarró, a 500 metros del pueblo, le quitaron la vida.

H. SEBASTIÁN BALSELLS TONJUÁN. Fuliola (Lleida), 3 diciembre 1885



Su tarea misionera la desempeñó en Colegios de la Congregación, en Cervera, Játiva y La Selva del Camp: "Fue un maestro de escuela muy apreciado", dijo de él el P. Antonio Arranz. Era espiritual, paciente, laborioso y de buen carácter. Al estallar la persecución fue a refugiarse en su pueblo natal. En la casa paterna no dejaba de sus dedos el Rosario sino para tomar el Oficio Parvo con que venía obsequiando diariamente a la Virgen desde hacía tres años, y con el Rosario en la mano hizo el camino del martirio. En la sierra de Almenara, entre el kilómetro 17 y 18 de la carretera, entregó su alma al Señor.



H. Sebastián
Balsells
Tonjuán



H. Antonio
Capdevila
Balsells



H. Pablo
Castellá
Barberá



H. Andrés
Felú
Bartomeu



H. Antonio
Vilamassana
Carulla

En el 75 aniversario de la muerte de estos Siervos de Dios, la Congregación de Hijos del Corazón de María (Claretianos) les recuerda con cariño y reconocimiento.

Visitas al Museo de los Mártires.



José Beruete, cmf.

La conmemoración del 75 aniversario de nuestros Mártires no está pasando desapercibida. Ha crecido considerablemente el número de visitantes. Durante los meses de marzo a junio han visitado el Museo de los Mártires los siguientes grupos: claretianos de Cataluña; alumnos del Colegio Claret de Sevilla; parroquias claretianas de Zaragoza, Valladolid y Logroño; claretianos de la comunidad de Colmenar Viejo (Madrid); formadores

claretianos de Latinoamérica; colegio de las Madres Agustinas de Talavera de la Reina (Toledo); asociación de gitanos cristianos de Francia; jóvenes confirmados del Colegio Claret de Madrid; colaboradoras de la parroquia claretiana de Murmansk (Rusia), acompañadas por su párroco, padre Juan E. Sarmiento.

Ofrecemos a los lectores algunos testimonios escritos que han dejado los visitantes:



Visitantes de la parroquia de Zaragoza.

En el 75 aniversario

de nuestros hermanos mártires



Talavera de la Reina (Toledo):

«Sólo el testimonio nos alienta en el camino de la fe. Las palabras escritas con sangre claman ya en los corazones de los jóvenes alumnos, profesores y monjas de Talavera».

«Este Museo es una manifestación de la vitalidad de la Iglesia española durante la persecución religiosa del 36. ¡Enhorabuena a los Claretianos!»

Valladolid:

«Queridos Mártires: gracias porque he podido venir hasta aquí para conocerlos. Que siempre recuerde vuestra entrega generosa y sepa oír y seguir vuestro mensaje».



Parroquia de Murmansk (Rusia):

«Nosotras, Grashina y Lucía, laicas de la Parroquia San Miguel Arcángel, hemos visitado este Museo. Les pedimos a los Mártires que su sangre fructifique en nuevas vocaciones a la Iglesia».

«Como Párroco de Murmansk, pido a los Mártires abundantes gracias para nuestra primera Misión en aquellas gélidas tierras». Juan E. Sarmiento, cmf.

**Colegio
Claret
de Madrid:**

«Ha sido una de las pocas visitas que me han impactado. La he vivido con intensidad; y de verdad que me gustaría tener la fuerza que tuvieron estos Mártires».



«Es la primera vez que he escuchado la historia de estos Mártires de Barbastro. Sinceramente: me ha emocionado su valentía increíble, su seguridad y su amor a los compañeros».

«He venido a Barbastro con intención de prepararme para la Confirmación; y esta experiencia me ha ayudado en mi decisión de recibir la confirmación».

Dirección de la página web: www.martiresdebarbastro.org

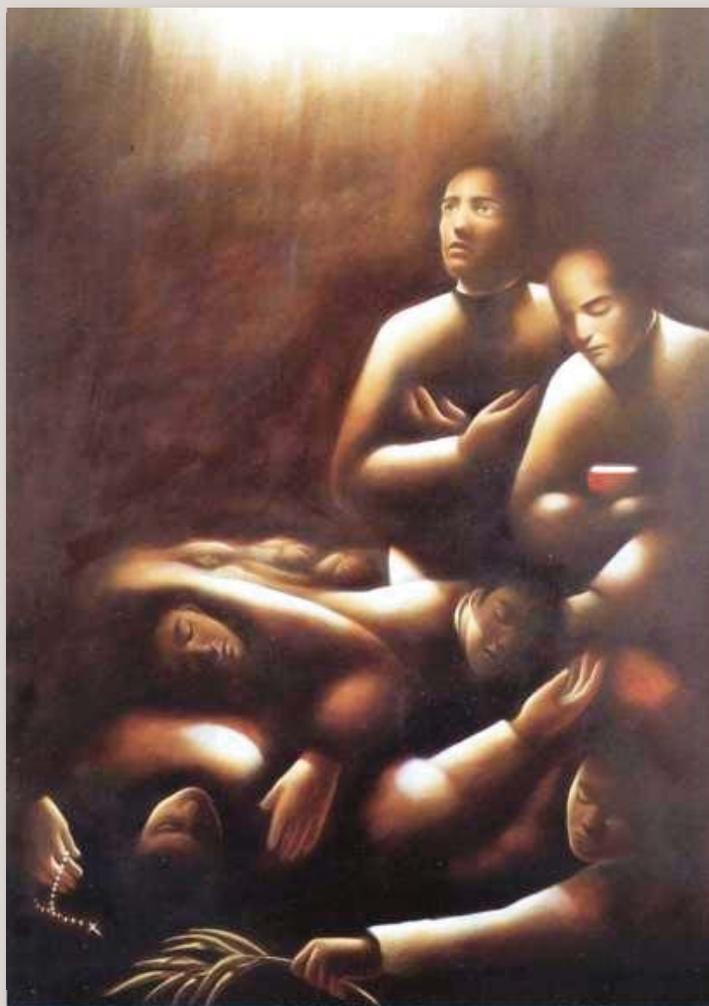
Recordamos a nuestros lectores que este Boletín puede ser leído también en esta página web accediendo a "Recursos / Biblioteca".

GRACIAS

Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Mártires Claretianos - IBERCAJA
Cuenta: 2085 2154 37 0330404299



Este cuadro de los Mártires de Barbastro es obra de la pintora romana Stefania Fabrizi. Lo pintó el año 2000 para la iglesia de los claretianos de Roma, conocida con el nombre de "Santa Lucía del Gonfalone", sita en la Vía Banchi Vecchi. Gonfalone es el nombre de la bandera de los antiguos ejércitos. Esta iglesia fue construida el año 1511. Entre sus obras de arte figuran una tabla del Cinquecento, que representa a la Madonna del Gonfalone, y un Cristo de madera del siglo XVI. La señora Stefanía Fabrizi goza de gran prestigio como pintora de arte sacro.



MÁRTIRES CLARETIANOS

Domingo, 6 de noviembre de 2011

Televisión Española (La 2) retransmitirá la
Misa de clausura
del 75 Aniversario de los Mártires
desde la Catedral de Barbastro.

Programa: "El día del Señor" Hora: 10'25 a.m.



barbastro@claretianos.es
www.martiresdebarbastro.org

Museo Mártires Claretianos
C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca)
Tel. 974 311 146